

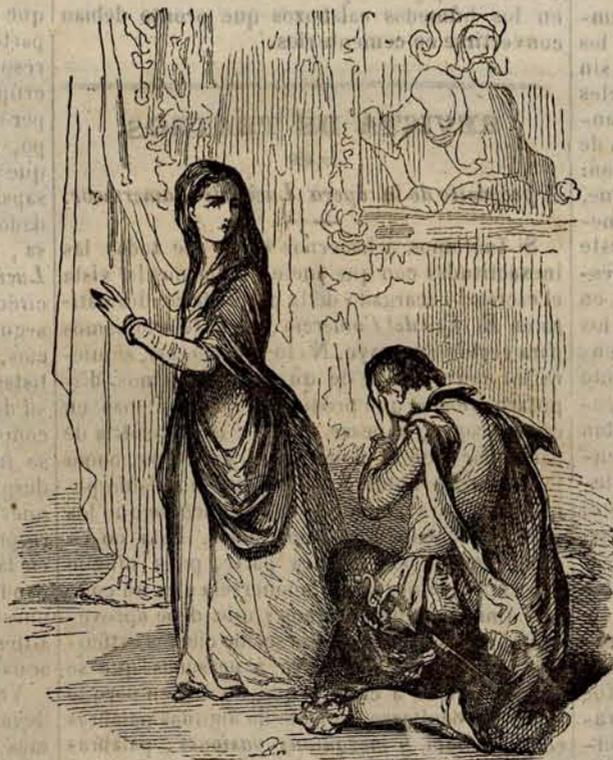
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 132.

MADRID 20 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



PEDRO A LOS PIES DE LA DUQUESA.

TERESINA,

6

UN MONJE DEL MONTE SAN BERNARDO.

Aquí el religioso entornó la puerta de la celda en que habíamos dado principio á la conversacion, y prosiguió de este modo:

—El duque de Novalli no ha amado mas que una vez, y ha sido indignamente engañado. Y á pesar de la traicion de una muger, á pesar del abismo á que esta muger le arrastró, el infeliz la ama todavia, y pide al Dios de las misericordias que arranque de su corazon una pasion insensata, que se ha convertido para él en un suplicio.

Al oír esto interrumpí al monje:

—¿Quereis referirme las circunstancias que precedieron al suspendido enlace del duque, y el desenlace de las dos escenas que presencié en el tribunal?

—Cerca del palacio de Novalli habitaba una modesta casa cierta familia noble pero pobre, compuesta de un anciano, de su esposa, de dos hijos y una hija: las desgracias se habian acumulado sobre aquellas infelices criaturas; las contribuciones cayeron como una plaga sobre el pais, y llegó el caso de que la casa fuese vendida para pago de acreedores. La desdichada familia expropiada iba á encontrarse sin asilo y reducida á la miseria.

Instruidos la duquesa de Novalli y su hijo por su capellan de la crítica situacion en que se encontraban sus vecinos los Venuzi, acudieron inmediatamente á su auxilio; compraron la casa, solventaron las cuentas pendientes, y el mismo dia en que la infeliz familia debia alejarse para siempre de la comarca, recibió el contrato de la venta de la casa estendido á su favor.

No se limitó á esto solo la proteccion que la familia Novalli dispensó á los Venuzi: el duque hizo por medio de sus relaciones, que uno de los hijos del anciano, su protegido, consiguiese una tenencia en un regimiento napolitano, colocando al otro en la marina militar, y satisfaciendo todos los gastos de su equipo. La duquesa de Novalli se encargó de la educacion de la jóven Teresina, bella é inocente como un ángel, á la edad de doce años.

Como es de suponer, los favorecedores y los favorecidos se habian ligado estrechamente, y pasado algun tiempo, Pedro de Novalli, único heredero de las dos casas mas poderosas de Italia, y dueño por muerte de su padre de una fortuna inmensa, pedia de rodillas á su madre que aceptase por hija á su amada, á la hermosa pero humilde Teresina Venuzi.

La duquesa de Novalli habia soñado para su querido Pedro otra alianza muy diferente. Herida en su ambicion de muger y en lo mas vivo de su orgullo maternal, solo dijo al jóven duque estas palabras: «Hijo mio, ese capricho es pasajero, como todos; despues de él está el arrepentimiento: acuérdate de que el cielo nos ha colocado aqui en el rango que ha elegido para nosotros la sabiduria de Dios, cuyos decretos nunca desafia el mortal impunemente.

Pero el corazon de Pedro palpitaba, y su cabeza era un volcan.

—Querida madre, respondió entusiasmado, si á las exigencias de nuestro rango he de sacrificar mi ventura, ¡cuánto mas me hubiera valido nacer hijo de un miserable pescador! Este, al menos, si no posee en el mundo mas que su barquilla y sus redes, puede unirse á la muger que adora.

—Duque de Novalli, replicó la madre con entereza, no olvideis que sois el único depositario de la nobleza de vuestros antepasados.

Ah! añadió con ternura.... si quieres, casarte, hijo mio, ¿por qué no vas á Florencia? ¿Habrá un palacio que no te abra sus puertas? ¿Por qué no vas á Nápoles? Por mucho que tus miradas se encumbren, ¿habrá por ventura una familia, que no anhele unirse á tu familia y casar sus escudos de armas con los tuyos?...!

Seis meses pasaron, y el amor de Pedro se aumentó visiblemente sirviendo de combustible á la llama que le devoraba la oposicion de su madre, que por primera vez combatia sus deseos. Triste, pensativo, se ausentaba de la casa paterna horas enteras: habian huido para él los deliciosos instantes de intimidad peligrosa que tanto halagan á los jóvenes que aman antes de sospecharlo, y cuando encontraba á Teresina sorprendia en sus ojos señales ciertas de amargo llanto.

(Se continuará.)

FRAGMENTO HISTORICO.

Heroismo de las mugeres bajo el régimen del terror.

Hubo una muger, Mad. Rolland, que al fin de los aciagos dias de setiembre, tuvo la audacia de colocarse en cierto modo debajo de las ruedas del carro ensangrentado de la revolucion, resuelta á detener su execrable carrera: pues bien, esta muger consiguió moderarla, suspenderla durante ocho meses, si se exceptua la horrorosa carniceria del 21 de enero. Mad. Rolland era el alma, no solo de su esposo, ministro entonces y colega del terrible Danton, sino de todo el partido de la Gironda, tan fecundo en oradores brillantes ó ingeniosos, y en hombres de estado presuntuosos y sin experiencia: solo á Verguiau cedia en elocuencia, y ¿quien sabe la que hubiera descollado en la tribuna si hu-

biera podido ocuparla? Solo un día se halló en la barra de la convencion nacional en clase de acusada y cada respuesta suya en el interrogatorio era un dardo mortal contra los tiranos de la montaña: Danton, Marat y Robespierre sufrían el suplicio del tormento cuando la heroína abría sus labios para producir verdades terribles contra los opresores de la Francia; ah! si la sesion hubiera durado hasta el siguiente día, eran perdidos. El talento, los atractivos y la belleza aparecian como dotes secundarios en Mad. Rolland; su carácter lo dominaba todo. Era una Romana, pero una Romana á la que Cato hubiera consultado, que hubiera desafiado la ambicion y fortuna de César, los crímenes de Claudio y Catilina. En una época en que solo se hablaba de energía, pululaban caracteres sombríos y violentos, fantásticos entusiastas los unos, los otros furiosamente calculadores: sin embargo muchos se manifestaron nobles, fieles á sus principios y estos no escaseaban su sangre, no compraban á vil precio el derecho de vivir cuando el deber y el honor los esponian; pero un gran carácter, una voluntad firme, nunca desmentida se miraba como un fenómeno. Estaba reservado al siglo 18 presentar este fenómeno en Mad. Rolland. Sus memorias escritas detras de la rejas de la consergeria, en las que resaltan admirablemente el decoro, los recuerdos mas puros é inocentes de su juventud y la libre expresion de su aborrecimiento contra los verdugos de sus amigos, su defensa delante del revolucionario, tan altiva, tan elocuente como la que pronunció en la convencion, su serenidad.... mas diré, su estoica alegría cuando subia las escaleras del cadalso, es el esfuerzo mayor de carácter, es la mayor gloria, no solo de su sexo, sino de la humanidad.

Dos romanas hubo en Francia y no se contaba un romano entre tantos que llevaban este título, entre tantos que cuando mas podian figurar al lado de los sicarios que Ciceron llamaba *la canalla de Romulo*. La segunda romana fué Carlota Corday. Sin duda, la pluma del moralista y la del historiador deben pararse aterradas á la vista de su magnánimo atentado. ¿Debia esta muger considerar un hombre en aquel ignoble diezmador de la especie humana, que no escribía una línea, no abría la boca sin pedir 300.000 cabezas de franceses? Persuadida de que en Francia, de que en el mundo solo podia existir un monstruo de tal naturaleza, creyó al herirle, libertar la patria: pero no pretende herirle impunemente, ella misma se ofrece en sacrificio, pues no la acción, la fuga le parece maldad, la causa horror. De este modo renuncia á una vida apacible á los cuidados domésticos que hasta entonces ha llenado fiel y dignamente, á los homenajes de amor que le asegura su juventud, su rara hermosura y sus gracias naturales. He aquí la única victima que quise contemplar cuando marchaba al suplicio, y es la que con mas fuerza grabó en mi corazón la impresion de una idea sublime. Todo el aparato de ignominia con que intentaron cubrirla daba nuevo lustre á sus encantos, y nunca vi elevarse al cielo ojos mas bellos con expresion tan divina. La señal de parricida, la túnica encarnada se hermana elegantemente con su color virginal, y las maldiciones que los pechos exalaban, se detenian en la boca de los mas viles, de los mas fervientes adoradores del Dios de sangre que infestaba al panteon. Desde lo alto de

la carreta, convertida para ella en carro triunfal, dirige sus miradas á la ciega multitud como una reina que goza allá en su interior el inefable placer de haber salvado su pueblo.

Pues bien, Carlota Corday, por su inconsiderado sacrificio no hizo mas que precipitar y multiplicar hasta el infinito los golpes de la terrible cuchilla. Los tiranos vieron desde entonces una Carlota en cada muger cuyos principios estrivaban en el honor, en la humanidad, en la religion; y como no era posible acusarlas de crímenes políticos, se las sospechaba, se las condenaba por delitos de compasion, de amor hácia sus hermanos, hácia sus padres. Llénanse las prisiones de estas desgraciadas (tan grande era su número!) y un rayo de luz brilla á su entrada en los húmedos calabozos que pronto debian convertirse en cementerios.

REVISTA DE TEATROS.

A propósito de la ópera *Lucia di Lamermoor*.

Si fuéramos á hacernos cargo de todas las inexactitudes con que suele regalarnos la vista el escritor encargado de la parte lirico-dramática en *El Eco del Comercio*, larga tela teniamos para cortarle un sayo. No lo haremos así, siquiera por convencerle de que no intentamos disputarle elogios que prodiga á manos llenas en causa propia, á pesar de que nada tendria de particular que él firmase sus artículos, como lo ha hecho antes de ahora en el mismo periódico, para convencer al público de que los referidos elogios son imparciales. Esta no es una exigencia por nuestra parte, pues ningun derecho tenemos para imponersela; es un consejo amistoso que le damos y que debe aprovechar, sobre todo cuando escribe ciertos artículos, en que con referencia á personas que se presentan cara á cara y que no tienen porque callar ni ocultarse, se vale de algunas palabras como *envidia y mezquinas pasiones*, palabras ruines, cuando se escriben hurtando el cuerpo y que por lo regular se vuelven contra quien las usa.

Por lo demas, nos es indiferente que el articulista en cuestion firme ó no sus panegiricos lirico-dramáticos, advirtiéndole, sin embargo que cuando se dirija á nosotros directa ó indirectamente, nos guarde la consideracion que merecemos, pues de lo contrario nos vá á poner en la sensible precision de enseñarle el respeto que se deben mutuamente los hombres en sociedad.

Otra era la introduccion que pensáramos escribir acerca de la primera representacion de la *Lucia*, pero se nos ha venido á las manos un número del *Eco del Comercio*, en el cual, aprovechando el incógnito y poco diestro mantenedor de la empresa del *Circo* una equivocacion notoria, y dando tortura á nuestras palabras, se le autoja hacernos decir cosas que no hemos pensado. Nosotros no llamaremos á esto *envidia*, porque tiene otro nombre mas feo en la fraseología periodística. Tambien aconsejariamos de buena gana á la empresa del *Circo*, si en ella tuviésemos alguna influencia, que diese las gracias á su defensor anónimo y le rogase la suspension de la penosa tarea que ha acometido, y esto por dos sencillísimas razones: la primera,

porque si la empresa del *Circo* corresponde como debe al favor del público madrileño, no ha menester defensores de oficio, y en tal caso todo el descrédito recaerá sobre los que la critiquen; la segunda, porque si la empresa del *Circo* comete faltas, como las cometen todas las empresas del mundo, ó se vé en casos comprometidos y estraños á sus deseos, no es el articulista del *Eco*, á quien nos hemos referido, quien puede colocar las cuestiones en el verdadero terreno, ni aun discutir las sin pasion, que es lo que mas puede convenir á la empresa y al público.

Digamos ya dos palabras sobre la *Lucia*.—El comunicado del señor Olona que insertamos en nuestro número de ayer responde á las dudas que algunos diarios han tenido acerca del reparto de esta ópera, y á nuestro modo de ver, responde satisfactoriamente y disipa ciertos escrúpulos que tambien abrigáramos nosotros, pero que no quisimos manifestar antes de tiempo, aunque habiamos pensado hacerlo despues que se pusiese en escena. Pero, pues, han desaparecido nuestros escrúpulos bien ó mal fundados, ningun cargo podemos hacer á la empresa, ni á los artistas que han desempeñado la *Lucia*, pues que reuniendo esta particion las circunstancias que el señor Olona esplica en el segundo párrafo del comunicado, sus consocios, han debido ponerla en escena, y los artistas prestándose á cantarla han cumplido con su deber. Como es fácil concebir, el referido comunicado hubiera estado mas en su lugar, si se hubiera publicado en todos los periódicos despues de la ejecucion de la ópera, y aun despues de emitida por aquellos su opinion con respecto al desempeño de aquella: la empresa en tal caso hubiera conseguido un triunfo, tapando la boca á cuantos le acusasen por haberla puesto en mesa de música, y siempre estaba á tiempo de hacer callar á los que ya le han acusado.

Vea la empresa del *Circo* hasta que punto llega nuestra imparcialidad, cuando la ofrecemos armas contra nosotros mismos, y conozca tambien que si muchas veces somos severos se porque creemos firmemente que de este modo podemos estimularla mucho mas que con nuestras alabanzas. La empresa y los artistas deben saber que no todos los elogios son oro de buena ley y que entre estos los hay que dan asco, en vez de producir una verdadera satisfaccion.

En cuanto á la representacion de la *Lucia*, debemos decir que el público la aplaudió mucho.

ABEN-ZAIDE.

El primer círculo de la seccion dramática del *Instituto Español* vuelve á poner hoy en escena la linda comedia, original de don Tomás Rodríguez Rubi, intitulada: *Detras de la Cruz el Diablo*, cuyo buen desempeño por parte de todos los socios actores agradó tanto en la primera noche de su representacion. Vemos con gusto que la competencia artistica entre los dos círculos dramaticos de tan útil sociedad vá produciendo brillantes resultados.

La comedia *Un bandido ó Juzgar por las apariencias*, de que hablamos en uno de nuestros últimos números, ha sido escrita por los señores don Manuel Juan Diana y don Juan Eugenio Hartzembusch. Sabemos que esta noche se pondrá en escena.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en verso y prosa, y en tres actos, titulada

Es un bandido ó juzgar por las apariencias.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Clara.	Sras. Perez.
Doña Luisa.	Tabela.
Virtudes.	Lapuerta.
Don Lucas.	Sres. Lombardia.
Don Carlos.	Alverá.
Don Felix.	Lumbreras.
Martin.	Caltañ. (V.)
Bruno.	Lopez. (P.)

Boleras nuevas á tres.
Tambien se pondrá en escena la pieza nueva, en un acto de carácter andaluz, original, y en verso, titulada

Un ladrón menos.

PERSONAJES.	ACTORES.
Frasquita.	Sras. Flores.
Melendez.	Sres. Caltañ. (V.)
Chirlo.	Lumbreras.
Camorra.	Azcona.
Curro.	Torroba.
Juez.	S. Vautoni.
Soldado.	Fernandez.
Alguacil.	Caltañ. (H.)

Terminará el espectáculo con manchegas á cuatro.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º La tragedia nueva, original en cinco actos, titulada

PERSONAJES.	ACTORES.
Virginia.	Sras. Diez
Geonisa.	Córdoba.
Viriato.	Sres. Romea (D. J.)
Pompeyo.	Romea (D. F.)
Cipion.	Sobrado.
Mamilio.	Argente.
Sausa.	Perez.
Coello.	Pló.
Un Lusitano.	Fern. (D. J.)
Otro id.	Sanchez.

5.º Pas-de-deux del baile la Lámpara maravillosa; por Mm. y Mr. Finart.
4.º Terminará el espectáculo con la divertida pieza en un acto, original de D. Tomás Rodríguez Rubi, titulada

LAS VENTAS DE CARDENAS.
En la que desempeñará el principal papel el actor don Mariano Fernandez. En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas de las mejores óperas y walses de Straus.

CIRCO.
A las ocho y media de la noche.
BELISARIO,
ópera seria en tres actos del maestro Donizetti.

IMPRESA DE BOIX.